

A no ser por él, quizá no estuvieran ustedes leyendo estas notas.

Porque la cosa iba ya tan mal, que hoy todavía, y eso que hace sol,

*Cum subit illius tristissima noctis imago,*  
al recordar la estampa de aquella noche triste,  
me estremezco y digo asustado: ¡qué frío!

## IGNORANCIAS NEAS.

(1886)

No hay gente más ignorante que los neos.  
Ni más presumida tampoco.

*Demonstratur...*

Pero antes de hacer la demostración, que es facilísima, hay que advertir que los neos no son los carlistas, como se cree comúnmente.

El antiguo partido carlista, en el cual hay hombres de poca y de mucha instrucción, de poco y de mucho talento, como los hay en todas partes, siempre ha sido por su consecuencia y su constancia un partido digno del respeto de sus adversarios.

Los neos son otra cosa. Los neos son entre los carlistas la moneda falsa (1).

Hecha esta advertencia, que me pareció necesaria para dejar la verdad en su lugar,

(1) Posteriormente, los neos á quienes se aludía en este artículo, desertaron casi todos con gran estrépito del campo carlista capitaneados por Ramoncito Nocedal que perdió los estribos, porque D. Carlos no le quiso nombrar jefe del partido en sustitución de su padre. Hoy hacen de católicos á la exclusiva con el pomposo y ridículo nombre de *integristas*.



que no es ciertamente el lugar de los neos, vamos adelante.

Es cosa averiguada que en cuanto un periódico neo publica un disparate, lo cual sucede con harta frecuencia, todos los demás de la cofradía le reproducen. Especialmente si el primero que ha publicado el disparate es *El Siglo Futuro*, ó si habiendo sido otro el primero, ha reproducido el disparate *El Siglo Futuro*, la reproducción se hace luego en los demás periódicos de la secta inmediatamente y como por encanto.

Que diga *El Siglo Futuro* que París es la corte de Portugal, ó que la infusión de uñas de usurero hace nacer el pelo á los calvos, y se verá cómo lo repiten todos los periódicos neos al otro día por la mañana. Todos; lo mismo el que en Santander se llama *La Verdad* por antífrasis, como el que los insustanciales neos bilbainos llaman *El Vasco*, como el que los de Zaragoza llaman *El Intransigente*, como el que unos arbolarios de Asturias llaman *La Cruz de la Victoria*.

Cosa de dos meses hará que, con motivo de haber sido nombrado obispo de León el Sr. Gómez Salazar, hermano del señor obispo de Málaga, que por entonces fué á su vez nombrado arzobispo de Burgos, se le ocurrió decir á un periódico neo de la antigua capital de Castilla la Vieja, palabra más ó menos, lo siguiente:

«La circunstancia de ser dos hermanos obispos á un mismo tiempo, como lo van á ser los señores obispo de León y arzobispo de Burgos, no se ha dado en la historia de España, más que otra vez en los tiempos de San Isidoro y San Leandro, hermanos, que fueron también obispos al mismo tiempo, uno de León y otro de Toledo. Siendo de notar además ahora, que el obispo de León va á ser sufragáneo de su hermano el de Burgos.»

Excusado es decir que apenas el aludido papel burgalés soltó el desatino, casi todos los periódicos de la secta se apresuraron á copiarle; unos para demostrar que se puede repetir fielmente, como repite su papel cualquier comediante, un trozo de la *Historia Eclesiástica* de Rhorbacher, venga ó no venga á cuento, y no saber una palabra de historia; otros para dar á entender que se puede presumir de anticuario y ser un mamarracho; y así sucesivamente.

Y esta es la hora en que no ha habido un neo que rectifique en forma aquella sarta de desatinos.

Pues bien, ilustre recua de ilustradores del pueblo; no hay en todo eso ni una palabra de verdad.

Ni es verdad que no se haya dado en España muchas veces el caso de ser dos hermanos obispos, como lo fueron, sin ir más lejos, á fines del siglo pasado y principios del



presente los hermanos Cuadrillero, uno de León y otro de una diócesis de Galicia, y los hermanos Lorenzana, uno de Toledo y otro de Gerona; ni los hermanos San Leandro y San Isidoro, fueron obispos á la vez, ni ninguno de los dos fué obispo de León, ni de Toledo, ni hay nada que no sea desatino en esa afortunada cita de Historia Eclesiástica.

Afortunada por lo mucho que ha circulado y por lo bien acogida que ha sido del infinito número de los ne...os, pues por cualquier otro concepto, no ha podido ser más desgraciada.

San Leandro y San Isidoro fueron hermanos y fueron obispos; pero lo fueron ambos de Sevilla, y por consiguiente, no pudieron serlo á la vez, sino sucesivamente, sucediendo San Isidoro á San Leandro.

Ninguno de los dos tuvo más relación con la diócesis de Toledo, que la de haber presidido allí algún concilio, como tampoco tienen otra con la de León, que la de hallarse allí el cuerpo de San Isidoro, en la colegiata que lleva su nombre y que vulgarmente se llama *San Isidro*, no en la catedral, como ha dicho otro periódico neo de Andalucía que tocó este detalle.

¿No es verdad que es enorme la ignorancia de todos estos rivales del maestro Ciruela?

Pues esto es el pan nuestro de cada día, como suele decirse.

Aún no hace dos meses que en un folletín semanal que publica el repetido periódico neoburgalés, dirigido por el lectoral de aquella metropolitana, que según parece, se llama el señor Metóla, apareció un artículo titulado *La matanza de los dominicos de Madrid*, y en el tal artículo había un párrafo que decía: «El padre fray José Fernández Narayo, natural de Medinaceli (Guadalajara)...» cuando es sabido que Medinaceli pertenece á la provincia de Soria.

En este mismo año, apareció también al pie de un grabado de un periódico neo, que se publica en Barcelona con el risible título de *La Hormiga de Oro*, el rótulo siguiente: «LA CATEDRAL DE SIENA», en lugar de SENA, que es como se llama en castellano á la patria de Santa Catalina. Pero el neo ilustrador habría visto *Siene* en algún periódico francés, y no hizo más que mudar la *e* en *a*, tan campanante.

Pocos días hace que salió *El Siglo Futuro* encabezando un articulito traducido del francés con estas palabras:

«Monseñor Lachat, antiguo obispo de Bale (Suiza), en la actualidad arzobispo de Damientan», etc.; y un poco más adelante decía que hay sacerdotes *que absuelven al ciego*, en lugar de «absuelven á ciegas», y como si absolver *al ciego* fuera un pecado.

Verdad es que ésta ya es costumbre añeja



en *El Siglo Futuro*, que ha traducido las *pequeñas hermanas* de los pobres por las *hermanitas*, y, lo que es más grave, *versos* por *gusanos*. Pero lo notable del caso presente es que casi todos los periódicos neos han reproducido el articulejo de *El Siglo Futuro*, y, hemos tenido cuidado de leerlos, como no sea uno de Vitoria, que ha enmendado los disparates poniendo en lugar de *Bale*, Basilea, y en lugar *al ciego*, á *ciegas*, todos han reproducido el *al ciego* y el *Bale*.

Y cuenta que todos estos disparates son sobre asuntos eclesiásticos; por lo que naturalmente ocurre preguntar: ¿Si tal y tan bien desbarran los neos hablando de cosas de la Iglesia, qué harán cuando hablen de otros asuntos? O de otra manera: ¿De qué entenderán estos neos, si no entienden ni una palabra de lo que de ordinario traen entre manos?

De nada. Ni les hace falta por lo visto.

Porque los neos que á sí propios se llaman *hormigas*, y aún otros que no se lo llaman, profesan en materia de periódicos, la misma teoría que en materia de retablos profesaba Maese Pedro: Llene yo mi talego... etcétera.

---

## UN CUARTO Á ESPADAS.

(1884)

---

Con la sencilla operación mental de poner, donde dice espadas, conocimientos populares, quedará ya el discreto lector suficientemente advertido de que no va á encontrar por aquí abajo más que algunas observaciones sobre eso que con frase inglesa, más ó menos difícil de traducir en castellano, pero no intraducible, han dado en llamar *Folk-lore*.

Observaciones que, aunque ligeras y desnudas de autoridad, no creo ciertamente fuera de propósito, sino al contrario, muy convenientes y oportunas.

Porque pasa con esto del saber popular lo que con todas las cosas, aún las más elevadas é importantes, que si se las manosea mucho ó se las trata con alguna falta de discreción ó sin la madurez y cordura necesarias, pierden su encanto, se hacen fastidiosas y llegan á caer en ridículo.

Inspiránme estas reflexiones, ó lo que fue-